

CENTROAMERICANA

19

Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

Università Cattolica del Sacro Cuore

2010



CENTROAMERICANA

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche
e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920
Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.educatt.it/librario/centroamericana

© 2010 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/librario

ISBN: 978-88-8311-794-7

BICENTENARIO

¿Una celebración en olvido de las víctimas?

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(New Mexico Institute of Mining and Technology)

Desde Comala, siempre...

*Ya somos el olvido en que seremos,
el polvo elemental en que la
historia salvadoreña nos ignora...*

Conciencia cívica y conciencia pacifista

Hace cien años en El Salvador, al tiempo que se desarrolla una conciencia cívica por celebrar el primer grito de independencia (1811), surge otra conciencia pacifista crítica. Mientras el civismo festeja y se dedica a escribir elogios poéticos del pasado, el pacifismo reflexiona sobre una hecatombe que, por obligación *patriótica*, permanece bajo el silencio. La libertad se traduce en el derecho de matar al enemigo, al compatriota vencido.

El espejismo de mil ochocientos veintiuno – asonada que «casualmente», sin un gesto heroico, saludamos como nacimiento de la Patria – [es una] ficción deslumbradora de soberanía [cuya] fatalidad [produjo] matanzas y debates fratricidas [en pueblos que] jugaban a la libertad, como jugar a las muñecas [con] sus manos manchadas de sangre¹.

La intelectualidad salvadoreña no se presenta unificada bajo una sola posición frente al primer grito y a la doble independencia (1821, independencia de España y

¹ J. DOLS CORPEÑO, *Patria*, Imprenta Nacional/Biblioteca del Ateneo de El Salvador, San Salvador 1914, pp. 9, 12, 14 y 19.

1823, independencia de toda potencia extranjera). En cambio, se define por un debate que oscila del carácter festivo y panegírico a la denuncia de las masacres que se justifican en nombre de la libertad republicana y de la autonomía política. A la perspectiva trágica de Dols Corpeño, se contraponen la apología cívica a los fundadores de la patria en sus “virtudes” y “sin mancha [...] para que a su presencia se exalte mi fantasía”².

Pese a su discrepancia, ambas posiciones colaboran de cerca con los gobiernos nacionales en turno. La participación en puestos diplomáticos, administrativos o, simplemente, de apoyo intelectual, revela la estrecha colaboración entre el estado y la ciudad letrada. A la vez, descubre la apertura de los gobiernos de principios del siglo XX frente a un debate que al presente permanece ignorado. Acaso los inicios de la historia oficial permiten discusiones que la globalidad y la democracia actual censuran, al menos en la versión estatal de la historia.

Los poetas que escriben panegíricos a la patria, a su nacimiento heroico y libertad suprema reciben amplias glorias oficiales. Al más importante de ellos, Francisco Gavidia, se le otorga un constante homenaje unas dos a tres décadas después, cuando sus ideales liberales republicanos los realiza la presidencia del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) en la práctica administrativa³.

Asimismo, quienes denuncian las masacres cometidas en nombre de la libertad ocupan posiciones gubernamentales y diplomáticas de similar cuantía. Los más renombrados se llaman José Dols Corpeño, primer presidente del Ateneo de El Salvador y miembro del servicio diplomático durante Martínez, y Abraham Ramírez Peña, abogado y diplomático de gobiernos anteriores, al igual que novelista de obras inéditas en el país⁴.

² R. CASTRO V., *Prócere, Documentos y datos históricos*, Tipografía Salvadoreña, San Salvador 1911, pp. 79 y 83.

³ Sobre los reiterados galardones a Gavidia, véase: *La República. Suplemento del Diario Oficial*, 1932-1944.

⁴ *Almas grandes. Ensayo de novela regional* (Imprenta Meléndez, San Salvador 1912) y *Cloto* (Ramón Sopena Editor, Barcelona 1916), esta última de gran actualidad por su tema sobre las “maras” o pandillas.

No obstante, paulatinamente, la existencia misma de una conciencia pacifista la destierra una hegemonía liberal – una “instrucción cívica y moral práctica” gubernamental – que la considera “anti-patriótica”⁵. En la inventiva histórica triunfante, “las ideas extremas de los partidos socialistas y antimilitaristas” que se arraigan en “las masas populares” menoscaban “el sentimiento innato, el dogma inmortal del amor a la patria”⁶. Igualmente anti-patrióticos, Guzmán juzgaría los ideales indígenas comunales, ya que el principio “eterno” de la propiedad privada engendra la “idea” misma de “patria”⁷.

Para refundar la nación salvadoreña, la historia oficial por venir debe asegurarse que toda cuestión indigenista de reclamo sobre las tierras del común, las tesis social-comunista y pacifista se eliminen de la conciencia ciudadana como “anti-patrióticas”, según el dicho del influyente intelectual que nombra el Museo Nacional de Antropología (MUNA) hasta el presente: David J. Guzmán. La patria significaría la defensa de la propiedad privada, un capital orientado por la ciencia, al igual que el resguardo financiero de lo militar. Su antónimo se llama José E. Suay, para quien la disparidad entre “20.3% que absorbe al Cartera de Guerra y Marina” contra el “5.65% de la Cartera de Instrucción Pública” requiere construir un “equilibrio económico”, orientado hacia la instrucción pública⁸.

Esta triple acometida contra el indigenismo, socialismo y pacifismo pedagógico triunfa y se vuelve creencia indudable por más de un siglo. Hasta el presente, nadie considera lícito recobrar la memoria de las víctimas que provoca la independencia fortuita. Si el inicio del siglo XX propone un debate entre el elogio cívico-militar y la crítica pacifista, el presente borra la carencia de un proceso de luchas (hiato de 1811 a 1821 y 1823), la evidencia de las masacres post-independentistas y la denuncia de todo muerto inocente. En nombre del festejo nacionalista, hay que olvidar.

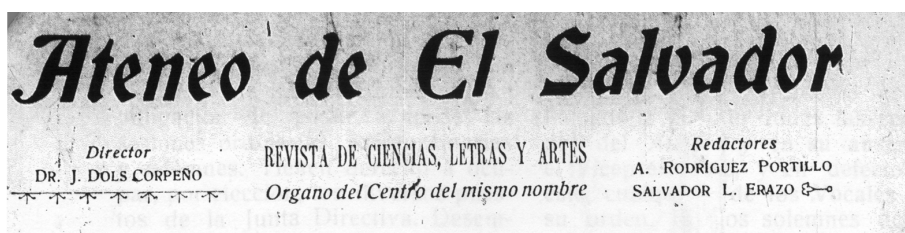
⁵ D.J. GUZMÁN, *Comentarios sobre instrucción cívica y moral práctica y social*, Imprenta Nacional, San Salvador 1914, p. 194.

⁶ *Ibi*, pp. 141 y 167.

⁷ *Ibi*, pp. 141 y 194.

⁸ J.E. SUAY, *La organización económica de El Salvador*, Imprenta Nacional, San Salvador, marzo-abril 1911, p. 7.

En este bicentenario, importan los héroes inventados, la ilusión redentora y, con una crisis económica mundial sin precedente, la exaltación de lo heroico en un pasado opaco. Ante la celebración actual, la conciencia crítica reclama que “el acto político del 15 de septiembre [de 1821] no fue propiamente la proclamación de la independencia [...] porque la autoridad surgida estaba [...] controlada por la llamada nobleza, el clero, los altos empleados y los criollos españolizantes”⁹. Su consecuencia más patente son “los sombríos territorios de nuestra Historia, del año 1821 al presente” que el bicentenario nos aconseja olvidar¹⁰.



El «Ateneo de El Salvador»¹¹ y las masacres post-independentistas

Pidamos una palabra a esas pirámides de calaveras que se alzan en las llanuras¹².

Ante la memoria selectiva, rescato el despegue del Ateneo de El Salvador en diciembre de 1912, cuyos socios fundadores poseen una conciencia testimonial más lúcida que la actual del trágico siglo XIX. Si el presente observa una apoteosis por la autonomía, los primeros ateneístas denuncian las constantes guerras fratricidas en nombre de la libertad y las matanzas que se justifican por ideales abstractos, desleídos en la práctica cotidiana. Dols Corpeño asienta la pauta para juzgar la historia más allá de la alabanza cívica.

⁹ S. TURCIOS R., *El prócer doctor José Matías Delgado*, Imprenta Nacional, San Salvador 1917, p. 27.

¹⁰ ID., *Al margen del imperialismo yanqui*, Talleres Tipográficos de Dutriz Hermanos, San Salvador 1915, p. 28.

¹¹ *Ateneo de El Salvador. Revista de Ciencias, Letras y Artes. Órgano del Centro del mismo nombre*, 1912-1921, 1926 y 1944.

¹² DOLS CORPEÑO, *Patria*, p. 36.

“Caudillaje y tiranía” reinan “en el campo libre, campo de lucha de la codicia y de la desvergüenza humana, de la matanza y de los debates fratricidas”¹³. Ante la mortandad generalizada, en unión borgeana de los opuestos, no se sabe quién es traidor, quién es héroe. Y “La Gloria” republicana nos confiesa: “he visto sus manos manchadas en sangre. ¿Cuál es Caín? ¿Cuál es Abel? ¿Cuál es Judas? ¿Cuál es Jesús? – No sé... Profundo silencio”¹⁴. Lo insigne se confunde con lo villano, la libertad con la sumisión, ceñidos ambos por una oscura violencia bajo la cual los hechos y valores “son pardos” (proverbio popular, “de noche todos los gatos son pardos”, léase, “bajo la violencia generalizada, todos los valores son pardos”).

Bastan tres citas adicionales de los dos ilustres ateneístas mencionados – Dols Corpeño y Ramírez Peña – al igual que de su colega Adrián M. Arévalo, para evaluar esa conciencia pacifista que la actualidad desea ocultar en olvido de las víctimas. Arévalo describe el regodeo mórbido frente a las víctimas enemigas, es decir, la pulsión de muerte como promotora de la libertad nacional. El terror de los invasores guatemaltecos lo combate la barbarie de los defensores salvadoreños que se deleitan en quemar vivos a los contrincantes, al “hermano centroamericano”.

Achicharrar a los malditos chapines que caigan en la trampa, cuando ya estén bien borrachos. —¡Qué idea más *pegiaguda!* [...] saliendo bien la cosa, no importa como dices, pegarle fuego a la tal casa, que por cierto está bastante vieja, ya que sus llamas tostarán a unos veinte miserables. Qué lástima que no sean más [...] momentos después, grandes llamas se alzaban esparciendo su luz siniestra por aquellos alrededores¹⁵.

Dols Corpeño y Ramírez Peña diseñan una tortuosa línea cronológica que conduce de una gesta independentista fortuita a guerras fratricidas y “carnicerías humanas sin por qué ni para qué”, en los mismos sucesos

¹³ *Ibi*, p. 19.

¹⁴ *Ibi*, p. 30.

¹⁵ A.M. ARÉVALO, *El 63. Episodios Nacionales Histórico-Novelescos*, Imprenta “Arévalo”, San Salvador 1916, pp. 150-151.

históricos que nuestra actualidad celebra en apoteosis¹⁶. “¿No veis cómo se matan hermanos con hermanos?”¹⁷. Mientras la conciencia pacifista denuncia las matanzas *justas* en nombre de la libertad y de la república liberal, el civismo que la actualidad canoniza apremia a la guerra y al militarismo. Los versos “¡oh pueblo!, alza tu brazo/Y lucha y vence, o muere,/antes que profanadas e iracundas/huyan las santas sombras y nos dejen”¹⁸ contrastan con las citas siguientes.

Ya eran eco lejano los acontecimientos reseñados [de 1814] cuando vino intempestivamente el amanecer de la Patria soñada [...] el acta de Independencia [...] no sintetiza el ideal supremo de los próceres de 1811, porque no se adoptó la resolución firme y categórica de declarar la forma de Gobierno, sino que se dejó a la deliberación de un Congreso [...] los hombres de 1821 no estaban posesionados de la doctrina republicana y abrigaban temor a la democracia. Tampoco era firme su propósito de libertad [...] el espíritu monárquico vivía latente en la sociedad [...] cuatro meses después tuvo Centroamérica su primera caída, al consumarse [...] su anexión a México [...] y guió ese atentado la aristocracia monárquica de Guatemala [...] tras un violento forcejeo el 24 de junio de 1823 se logró sellar la segunda independencia [la cual] comprobaba la falta de unidad y la anarquía en los principios [...] la Constitución Federal decretada el 22 de noviembre de 1824 [establecía] hermosas teorías [al lado de las cuales] los patriotas pusieron las bases de la anarquía [...] al llegar como primer Presidente de Centroamérica, Manuel José Arce en abril de 1825 [se convirtió] en manzana de la discordia y quizás causa del sangriento desbarajuste [...] es él ejemplo de la tiranía y la inconsecuencia [del] incremento del sangriento separatismo [seguido por la dictadura de] Mariano de Aycinena [...] éste en su esfera y Arce en otra, sentaron el precedente de la guerra civil, de 1827 a 1829, una época horrenda¹⁹.

¹⁶ A. RAMÍREZ PEÑA, *Por la paz de Centro América. Estudio pacifista*, Centro Editorial Meléndez, San Salvador 1910, pp. 95 y 182.

¹⁷ Lugar citado.

¹⁸ F. GAVIDIA, *Obras completas*, Ministerio de Educación, San Salvador 1974, p. 255.

¹⁹ DOLS CORPEÑO, *Patria*, pp. 53-57, 60 y 64. Lo secunda Turcios (*El prócer doctor José Matías Delgado*, pp. 27 y 37) para quien “la verdadera independencia ocurre el 10 de julio de

Estamos próximos a cumplir cien años de vida independiente, y ¿qué hemos hecho durante tanto tiempo? Destruirnos mutuamente [...] ¿Cuál será el legado que el siglo viejo dejará al nuevo? El recuerdo de tantas guerras sangrientas en las cuales el hermano mató al hermano, el padre al hijo y el hijo al padre [...] Nuestra historia patria [es] reseñas horripilantes de combates que fueron verdaderas matanzas. En el parte que el general Santiago González comunicó al ministro de la guerra el día 28 de febrero de 1863 se leen estos párrafos: “el campo de Coatepeque, al anochecer del día 24 de febrero era un vasto osario: el campo enemigo cubierto de cadáveres y heridos, el cielo ennegrecido por la pólvora, la desolación y la muerte por todas partes”. Más adelante dice: “La mortandad que sufrían las tropas guatemaltecas era espantosa” [...] causaba verdadero horror el campo de Coatepeque a la vista no sólo del número de muerto, sino también por el estado de ellos: por todos lados se encontraban miembros humanos, ya una cabeza, ya un brazo, una pierna, hombres divididos en dos partes, estragos causados por nuestra artillería, que con tanto acierto dirigieron los oficiales Biscouby y Vassel dignos de recomendación”²⁰.

La celebración del Centenario del Primer Grito de Independencia y de la Independencia misma no ofrece la imagen de una generación monolítica con un solo pensamiento cívico de festejo frente a los acontecimientos que desembocan el nacimiento de la patria. Por lo contrario, hacia la época, la historia oficial permite disensiones que el presente democrático se niega a documentar.

1823, una fecha que la actualidad olvida. Sólo “el artículo primero” de la “Asamblea Nacional Constituyente” declara la autonomía real de Centro América. “Que las expresadas provincias (de Centroamérica), son libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquier otra potencia así del antiguo como del nuevo mundo, y que no son ni deben ser patrimonio de persona ni de familia alguna”.

²⁰ RAMÍREZ PEÑA, *Por la paz de Centro América*, pp. 11-12 y 40-41.

Término

La independencia constituye un problema, un serio problema sin resolución inminente para “la paz de Centro América”. “Sin sangre, lágrimas ni penas”, llega casi de manera fortuita ni luchas internas para lograrla. “La fraternización de Barrundia, Molina, Delgado (amigo de Peinado) y los otros próceres [con] los Aycinena, Beltranena y [...] tradicionalistas” produce “una vida [independiente] turbulenta y azarosa”²¹. Su *prima causa* la expresan guerras fratricidas y despiadadas que anhelan imponer valores abstractos supremos por una práctica armamentista despiadada, en un país dividido a muerte desde sus orígenes.

La cuestión pendiente no consiste en saber si existe una conciencia cívica que de gala celebra el (bi)centenario. El dilema presente interrogaría también a otra conciencia pacifista acallada, la cual no desdeña a las víctimas de las guerras post-independentistas. Con rigor historiográfico, el pacifismo reflexiona sobre el destino trágico de todos aquellos muertos inocentes en nombre de la libertad. La “*SUMMA LIBERTAS*” es un “sarcasmo” cuyo objetivo último es el *olvido*, ya que “siempre se ha hermanado el ideal de la libertad con la sed de sangre de los vencedores”²². Acaso hay países en los que el recuerdo es una traición de la historia y el olvido el principio que debe regirla. Sólo olvidar la manera selectiva de recordar podría inaugurar una nueva memoria.

²¹ TURCIOS, “La paradoja de la independencia”, *Ateneo*, octubre 1913, p. 392.

²² DOLS CORPEÑO, *Patria*, pp. 71. Al olvido de las víctimas, se añade la convención de todas las vertientes políticas por erradicar lo africano de la nación salvadoreña. Empero, esta negación la desmiente la documentación primaria para 1811. “Había un gran motín o molote de pardos [...] muchos mulatos del Barrio de abajo y a quienes cabeseaban o capitaneaban el Negro Franco Reyna, Juan de Dios Jaco y Tiburcio Moran” (M.A. GARCÍA, *Procesos de infidencia contra los próceres salvadoreños de la independencia de Centro América*, Imprenta Nacional, San Salvador 1940, pp. 16 y ss.)

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-794-7

€ 6,00

ISSN: 2035-1496